



José Antonio Figueroa

Nono. Movilización política y migración campesina

Distrito Metropolitano de Quito – Instituto de la Ciudad, Quito, 2012, 101 págs.

Este es un libro corto sobre la historia de Nono, una parroquia rural de Quito. Sin embargo, contiene en sus breves páginas una gran ambición al desarrollar, más bien de manera sutil e implícita, un argumento que forma parte de debates importantes y actuales; pues en este trabajo José Antonio Figueroa entra en discusiones que definen los contornos de la Revolución Ciudadana y las posibilidades, los límites y los horizontes de la transformación social actual en Ecuador y en la región latinoamericana.

El libro se titula “Movilización política y migración campesina”, pero solo se puede entender la relación entre una y otra atendiendo al eje principal alrededor del cual gira el argumento del libro: la comunidad. Justamente, la manera en que entendamos, analicemos e incorporemos lo comunitario en el actual y complejo escenario ecuatoriano de post-movilización indígena-campesina informará las nuevas propuestas del Gobierno para la construcción de una sociedad diversa e intercultural.

Como bien aclara el autor, en el contexto de los nuevos constitucionalismos, las comunidades son importantes referentes para alternativas sociopolíticas y económicas post-neoliberales. Sin embargo, encuentra una contradicción, ya que han sido las mismas transformaciones económicas y demográficas que llevaron a la movilización indígena-popular y a los cambios políticos y de gobierno –mediante los cuales las comunidades constituyeron referentes principales– las que han debilitado a las comunidades actuales. La pregunta teórico-analítica, en este panorama, es: ¿cómo hemos llegado a esta contradicción, y qué significa para nuestro trabajo colectivo, hacia la definición y realización de nuestro futuro compartido?

A través de una etnografía dialógico-crítica en la parroquia de Nono, el libro explica que la aparente contradicción entre la importancia de la comunidad como referente y su debilitación actual se debe, en resumen, a que la comunidad es una opción política. Esta es la contribución central del libro. Figueroa reconstruye el surgimiento de las comunidades en Nono en la década de los setenta, post-Reforma Agraria, y su pronta disolución en los ochenta. Asimismo, argumenta que no hay ningún vínculo esencial entre lo comunitario y el campesinado indígena y que en lugar de tomar este vínculo como punto de partida, debemos entenderlo y explorarlo. Asimismo, se posiciona explícitamente en contra de los análisis que dan por sentada la asociación entre el modelo comunitario con lógicas indígenas o campesinas.

A través de la exploración de las comunidades que se formaron con y después de la Reforma Agraria en Nono, el libro concluye que lo comunitario es una opción política que se negocia y renegocia de manera permanente. No es poca cosa este punto conciso. Se trata de un corolario que implica la

necesidad de la construcción de una esfera pública popular, a partir de la cual la comunidad, como proyecto político, se someta a escrutinio y evaluación permanente.

Otro resultado es una lectura crítica de la economía moral que forma supuestamente el tejido social de lo comunitario. El libro demuestra que la economía moral establecida en el contexto de relaciones de poder neocoloniales –sobre todo la hacienda– ha llevado a configuraciones comunitarias basadas en relaciones desiguales e irracionales. En este escenario, hay poca discusión colectiva para negociar intereses individuales y grupales y, por lo tanto, escaso sustento deliberado y consciente de la comunidad. Un ejemplo de la manera en que la economía moral debilita la comunidad es el nulo relacionamiento mercantil intra e intercomunitario. De acuerdo con el argumento del libro, esta falta de prácticas mercantiles colectivas deja desprotegidos a los ex huasipungueros frente a los comerciantes quiteños, cuya asociatividad mercantil consolida su poder económico.

Aquí es necesario subrayar la importancia analítica de la desromantización de lo comunitario que propone el autor. Tomar a la comunidad como reto político, como él mismo sostiene, nos proporciona un asidero mucho más crítico desde donde pensarnos en el futuro. Esto constituye un acercamiento crítico en el sentido más amplio, a partir del cual la teoría crítica se convierte en un proyecto de teoría social que busca simultáneamente discutir categorías conceptuales recibidas, reflexionar sobre la práctica teórica misma y analizar de manera sustancial la vida social en términos no solo de lo actual, sino también de lo posible, como señala Craig Calhoun⁷.

Este acercamiento es reforzado por la coherencia entre la propuesta analítica y la metodología. La crítica al esencialismo de lo comunitario se refleja en el método dialógico-crítico a través del cual construye con los ex huasipungueros la historia de las haciendas y las comunidades y la crítica de estas. Es a través de su metodología reflexiva que la investigación llega a reconocer la importancia de los reclamos universales de inclusión de estos ciudadanos marginados. Otra importante contribución del libro es su reparo a la condena posestructuralista de los universalismos anhelados. El autor escribe: “El abandono nihilista del humanismo y su reducción a la simple razón instrumental [tanto del postestructuralismo como de la investigación-acción] puede ser políticamente devastador” (p. 15).

Hasta este punto me parece acertado el análisis. Nos enfrenta con la pregunta fundamental del trabajo analítico hoy día: ¿Cómo mediar la brecha entre el análisis crítico de los paradigmas modernizadores del desarrollo y la importancia empírica del desarrollo mismo para los actores sociales, sin proclamar en su deseo de inclusión en la modernidad una conciencia falsa? En el contexto presente, ¿cómo se puede criticar la inclusión universal, que implica una masiva inversión en infraestructura llevada adelante por la Revolución Ciudadana o los criterios de estandarización y regularización que buscan ampliar el acceso a servicios sociales mejorados?

La falencia de este libro es que se propone contestar estas preguntas –en el caso de los ex huasipungueros de Nono o en el caso del análisis de políticas públicas nacionales actuales – sin comprender la constitución de sujetos particulares. El detenerse en las prácticas que conforman sujetos –con subjetividades comunitarias o quienes buscan una inclusión más universal, o ambas a la vez– es una contribución imprescindible en el diá-

7 Calhoun, Craig (1993). “Habitus, Field and Capital: The Question of Historical Specificity”. En *Bourdieu: Critical Perspectives*, Moishe Postone, Edward LiPuma, and Craig Calhoun (Eds.): 61-88, Chicago: The University of Chicago Press, pp. 63.

logo que abre este libro. De hecho, la consideración de estas prácticas y subjetividades nos puede llevar a conclusiones distintas a las manifestadas por el autor.

El libro propone que formas de ciudadanía diferenciada, como el que fundamenta el movimiento indígena, emergen a través de –y no en contra de– transformaciones en instituciones estatales como la Reforma Agraria o procesos posteriores de modernización rural. Sin embargo, al análisis le hace falta la incorporación de estudios relevantes y más recientes que ponen énfasis en la constitución de sujetos en el cruce de tales transformaciones institucionales; así por ejemplo, el trabajo de Mark Goodale⁸ y Nancy Postero⁹ en Bolivia o el de Arun Agrawal¹⁰ sobre conocimientos medioambientales campesinos en Indonesia. Tales estudios muestran cómo ciertos arreglos institucionales construyen intereses, es decir, no hay intereses que preexistan a las acciones enmarcadas en instituciones. Más bien, son estas prácticas, a lo largo del tiempo, las que crean subjetividades, intereses y hasta deseos para el desarrollo o para la comunidad. Asimismo, concuerdo con Figueroa cuando insiste en que es incluso peligroso pensar en la existencia de un vínculo esencial entre lo campesino-indígena y lo comunitario. Lógicas y sujetos comunitarios no requieren una existencia previa ni haberse consensuado explícitamente para llegar a constituir formas sociales colectivas; pueden haber surgido o no, precisamente, a través de prácticas suscitadas por los modos compartidos de producir y vivir en el campo.

Las transformaciones de las instituciones campesinas, que tan bien se describen en el libro –el triunfo de la hacienda ganadera, la diferenciación social legado de la Reforma Agraria, entre otros– han dado forma a nuevos intereses o, más bien, a sujetos distintos con intereses nuevos. Estas nuevas subjetividades actúan como matrices para la percepción y la evaluación de sus condiciones. En Nono, como respuesta y en interacción con las transformaciones de las instituciones agrarias, los ex huasipungueros se han ido creando como sujetos portadores de derechos universales, reclamando legítimamente inclusión en la modernidad urbanizada. Este interés, este deseo de inclusión, se vine construyendo a través de procesos y políticas desde la época liberal, cuando la propuesta de universalización de los derechos reformuló las maneras en que las personas interpretaban y se posicionaban en el mundo. El punto que no toma en cuenta Figueroa es que la racionalidad y la legitimidad de lo universal –al igual que la racionalidad y legitimidad de lo comunitario– tampoco preexisten a nuestras prácticas sociales.

Este libro nos señala de manera crítica que es más útil pensar la comunidad como proyecto político que como recurso esencial. Pienso, sin embargo, que podemos y debemos ir más allá que eso. Debemos pensar en proyectos políticos que no solo tengan en cuenta cómo coordinamos nuestros intereses individuales y grupales en la constitución de comunidades, sino cómo de hecho se constituyen nuestros intereses en el marco de ciertas formas institucionales, de ciertas políticas públicas, de ciertas formas de revolución y de ciudadanías.

Cristina Cielo
Profesora–investigadora de FLACSO–Sede
Ecuador

8 Goodale, Mark (2009). *Dilemmas of Modernity: Bolivian Encounters with Law and Liberalism*. Stanford, CA: Stanford University Press.

9 Postero, Nancy (2006). *Now We Are Citizens: Indigenous Politics in Post-Multicultural Bolivia*. Stanford, CA: Stanford University Press.

10 Agrawal, Arun (2005). *Environmentality: Technologies of Government and the Making of Subjects*. Durham, NC: Duke University Press.